12.3293

estabs convencidors todo es a ministra describada circa de la apuntada circa de la apuntada circa de la apuntada circa de la como es al ministra de la apuntada circa de la como es al ministra de la la apuntada circa de la como es al ministra de la la como es al ministra de la como estada de la como

ANO Jose

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Madrid: Trimestre: 1,25 pesetas. Año, 4,50 id.—Provincias y Portugal: Trimestre, 1,50 pesetas. Año, 5,50 id.—Extranjero: Semestre, 5 francos. Año, 10 id.

MADRID Lunes 26 de Febrero de 1900. Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, TELÉFONO, 558. Número suelo, 10 céntimos.

NUM. 7

BARCELONA EN COLONIA

Colonia, ciudad insigne de Alemania, aquella de la catedral famosa, celebró este año pasado Juegos Florales á usanza de los que, á mediados de este siglo, instauró Barcelona con aplauso general, según se demostró bien pronto al extenderse la fiesta por

casi todas las comarcas y provincias españolas.

La celebración de estos certámenes poéticos en Colonia se debe, principalmente, á la iniciativa del ilustre polígrafo y literato Johan Fastenrath, tan amante de su patria alemana como lo es también de España, cuyo idioma posee como el suyo propio y cuyas glorias cantó, por lo cual ha dejado nombre y memoria en los anales de las letras españolas.

Fastenrath estuvo varias veces en España y ha escrito muy bellas obras en idioma castellano. Por ello mereció aplauso de los literatos españoles y honores del Gobierno.

nores del Gobierno.

Sus excelentes estudios, con amor y conciencia escritos, dieron á conocer en su país las obras de los principales autores castellanos, y publicó también en alemán una antología de poetas catalanes.

En uno de sus viajes por España fué á Barcelona y asistió á unos Juegos Florales, que le encantaron por su organización y novedad, por su esplendidez y por el carácter tradicional, caballeresco y poético que acertamos á dar á estos certámenes los que tuque acertamos á dar á estos certámenes los que tuvimos la buena suerte de instituirlos en 1899.

Prendado Fastenrath de los Juegos Florales, y prendados de Fastenrath los poetas catalanes, se le ocu-rrió á uno de éstos, Martí y Folquera, el año que ganó la flor natural, ofrecer este premio de honor y cortesía á la señora de Fastenrath, uno gento damo, y cortesía á la señora de Fastenrath, uno gento damo, como dicen los provenzales, una gentil dama, señora de vasta instrucción, que reune á la belleza mortal la inmortal del alma, que es entusiasta por las letras y por sus cultivadores, y que nunca negó su concurso á toda idea noble. Vino, pues, la señora de Fastenrath, con el derecho que le daba la ofrenda del poeta, á ser aquel año reina de los Juegos Florales de Barcelona, recibida y festejada por la cohorte de trovadores modernos que alrededor de su trono se agruparon.

La deuda de gratitud que Fastenrath pudo contraer con Barcelona por esos honores á su esposa, la pagó como acostumbran á pagar las almas gran-

des sus deudas por favores recibidos. Ha llevado á Colonia la institución de los Juegos Florales catalanes.

Florales catalanes.

La primera fiesta de esta clase en Alemania ha resuitado espléndida y solemne. Concurrieron á ella,
personalmente, ó en representación, príncipes, magnates, potentados: en ella se hizo representar también una Reina soberana, la de Rumanía, aquella que
en el mundo literario es conocida por Carmen Silva,
maiestad conorada en el solio y en las latras la mismajestad coronada en el solio y en las letras, la misma que un día me dispensó el honor de enviarme esta línea autógrafa para figurar en una vitrina de la Biblioteca de Villanueva y Geltrú: Pour rendre hereux nous sommes sur la terre.—Elisabeth.

Quizá de Colonia se propague la fiesta de los Juegos Florales por Alemania toda, como de Barcelona se esparció por toda España.

Y no es de ahora ciertamente que Colonia entabla relaciones de cariño y simpatía con Barcelona, la opulenta ciudad del Mediterráneo, llamada un día El París de la mar por el Príncipe Wyse Bonaparte. No es esta, ho, la vez primera que se establecen corrientes de paz por conducto de la poesía entre Colonia y Barcelona, entre el Llobregat y el Rhin, entre Iberia y Cormania

entre Iberia y Germania. Si puede darse crédito á nuestras crónicas catalanas, ya en lejanos tiempos, en plena situación caba-lleresca y trovadoresca de la Edad Media, Colonia fraternizó con Barcelona por medio de un lazo de amor, que dejó huella en la historia y rastro en la poesía.

Cuenta ésta que, á comienzos del siglo XII, una Em-peratriz alemana, Matilde, hija del Rey de Inglate-rra y esposa de Enrique V de Alemania, fué acusada de adulterio por dos señores de su corte. El marido dió crédito á la calumnia, y la mujer fué sen-

La infeliz era inocente. Aquellos felones caballe-ros habían sufrido de ella un desaire; el desaire dió motivo al despecho, y el despecho ocasión á la ven-

El Emperador creyó cuantas infamias le conta-ron los malévolos, y la triste, condenada á perecer en una hoguera, protestó de su inocencia y apeló al Juicio de Dios, segura de no invocarle en vano. Se-naló el Emperador el plaze de un año y un día. Si en este tiempo no hallaba Matilde un campeón que se decidiera á lidiar por ella y venciera en el com-

bate, su suerte estaba echada. Un pobre juglar, fiel servidor de aquella víctima de la humana injusticia, partió presuroso en requesta de un paladín que se prestara á ir á Colonia y bajar al palenque, aventurando su vida para triunfo y reparo de la virtud atropellada. De pueblo en pueblo fué, de reino en reino, pero en todas partes halló corazones cerrados al ruego y ánimos al deber rebeldes. Sólo allá, muy lejos, en tierra catalana y en la ciudad de Barcelona, encontró un desconocido que le dió su manopla en prenda y garantía de combate, asegurándole que el día señalado un caballero catalán se presentaría en la arena de Colonia á reclamar aquel guantelete, luchando

con los acusadores de Matilde. Y así fué. Llegó el día designado. A las puertas de Colonia se alzaba el palenque; la multitud invadía sus gradas, el Emperador ocupaba su trono, los

jueces sus sillas, la pobre víctima estaba de rodillas junto á la pira; los sayones con las antorchas encendidas y en talle de prender fuego; el pueblo murmurante; los caballeros acusadores reclusos en su tienda, y los clarines de reto hiriendo el aire con agudos toques que se perdían sin respuesta en los

espacios.

Muy alto estaba ya el sol; sonaban en vano los demostraba ya su impacienclarines; el Emperador demostraba ya su impaciencia; parecían conjuntarse todas las señales para indicar que iba á llegar la hora del sacrificio, cuando,

de repente, rasgó los aires el agudo son de un clarín que contestaba al reto, y un caballero apareció en la arena. No quiso alzar su visera ni revelar su nombre, pero sí lo dijo á la Emperatriz en breve coloquio secreto con ella celebrado.

Después de esto, bajó al palenque y luchó con los mantenedores, á quienes veneió, obligándoles á declarar, en los trances de la vergüenza y las ansias de la muerte, la inocencia de Matilde. Quedó maniflesto el juicio de Dios, probada la calumnia y la virtud triunfante.

Hubo vítores y aplausos por parte del pueblo, públicos homenajes de desagravio para la víctima, llevada en triunfo á los brazos del Emperador su esposo, quien reconoció su yerro con arrepenti-

miento y pidió perdón con lágrimas.

Durante estas manifestaciones de amor y universal regocijo, el campeón vencedor había desaparecido. Se le buscó por orden del príncipe, que deseaba honrarle. Fué en vano. Al retirarse del palenque, salió también de Colonia, acompañado de un caba-llero, como él desconocido. Entonces fué cuando la Emperatriz reveló su

Era Ramón Berenguer III, Conde de Barcelona, aquél á quien nuestras crónicas apellidaban el

¿Es cierta esta hermosa leyenda del campeón de la inocencia, que se cree haber sido la que inspiró á Walter Scott algunas páginas de su célebre Ivanhoe? ¿Qué suceso le dió origen? ¿Con qué ocasión se

reveló? ¿Qué padres la engendraron? ¿Fué hija, tal vez, de la poesía caballeresca de aquellas edades, en que se habían establecido secre-tas corrientes entre trovadores provenzales y poetas germanos, que parecían corresponderse misteriosamente para, unidos, consagrar sus cantos á la religión del ideal y al culto de la mujer y la belleza?

Lo que hay de cierto es que los antiguos cronistas

catalanes, y á su cabeza el responsable Jerónimo Pujades, refieren el suceso como historia legítima, real, verdadera, con todas las circunstancias, aparatos y

sacramentos de ley.

El citado Pujades, después de narrar el suceso minuciosos detalles un como histórico, cuenta con minuciosos detalles un viaje emprendido á Barcelona por la Emperatriz Matilde, acompañada de muchos caballeros alemanes, sólo para dar gracias al Conde, su campeón, y refiere cómo fué recibida en la Ciudad Condal, que por espacio de muchos días estuvo ardiendo en júbilo y

Dice que el Conde fué à Gerona à recibirla y la acompañó à Barcelona, y que antes de llegar à esta ciudad, desde el castillo de Moncada hasta la Puerts de Santa Eulana, por espacio de doce minas, mais ren el camino lleno de mesas muy cerca unas de otras, donde abundosamente se servía al cortejo alemán toda clase de manjares, refrescos, vinos, viandas, pescados, dulces, cosa que hubo de halagar á los huéspedes por lo admirable del servicio y la esplendidez del agasajo. Y añade, como nota curiosa, que de entonces viene el aforismo catalán Taula de Barcelona es cosa bona. (Mesa de Barcelona es cosa

También otros cronistas cuentan, asimismo, que luego, al regresar Matilde a su pais, el Conde fue acompañándola y sirviéndola hasta Colonia, donde esta segunda vez entró poco menos que en triunfo, recibido por el Emperador y el pueblo con caluro-

sas muestras de amor y simpatía.

Ahora bien, á pesar de tanta minucia de pormenores, los críticos é historiadores modernos dicen que todo ello es pura fábula. Aquellos que como poetas gozan en contarlo, como historiadores lo niegan y rechazan. De todos modos la fábula, si tal es realmente, existe y tuvo por largo tiempo, por siglos, crédito y resonancia en nuestras crónicas, habiendo escrito sobre esta leyenda una interesante novela el escritor francés Alejandro Dumas.

Será falsa la leyenda, no quiero ponerlo en duda, pero algún origen debe de tener real y positivo; demuestra, por lo menos, y esto es innegable, que ya en tiempos de la Edad Media y de la caballería hubo corrientes y relaciones de fraternidad entre Colonia y Barcelona, corrientes y relaciones que hey renacen, en estos tiempos modernos de poesía andante y

A labadas sean, pues, esas historias, tradiciones ó consejas que así levantan el ánimo y provocan esplendorosas manifestaciones de vida y de virtud, y

be nd itas esas corrientes que son lazos entre naciones tan apartadas como España y Alemania y conducien al amor y fraternidad de razas y de pueblos.

Los Juegos Florales que hoy la ilustre Colonia establece, son instituto de paz. Se fundaron en Proven za, y se han renovado en España obedeciendo á presentación. un s entimiento literario y patriótico de regeneración y progreso. Son fiestas de júbilo y deporte, en que todo is se unen y baten palmas para honrar el ingenio, celebrar el mérito, alentar á la juventud y enal-tecer la poesía. Son fiestas de luz y gentileza, en que arde el entusiasmo, se eleva el alma, se ensanchan los l'iorizontes, se presta homenaje á la mujer y se trib utan honores á los tres grandes móviles del coraze on humano: el amor, la fe y la patria.

VÍCTOR BALAGUER

De la Real Academia Española.

· MADRIGAL

¿Qué inefable inquietud es la que siento? ¿qué ansia mortal? ¿qué plácido tormento? ¿qué dolor? ¿qué tristeza? ¿qué agonias llenas de misteriosas alegrías? ¿qué impaciencias? ¿qué anhelos? ¿qué temer? ¿qué esperar desconocido?... ¿Será amor?... ¿serán celos?... No lo sé: sólo sé que me han traido los ojos de una hermosa estos desvelos. S. ALVAREZ QUINTERO

CARNAVAS

¿Por qué en este día, en que la Iglesia, en los pue-blos católicos, dedica el culto á los recuerdos más tristes de la pasión del Cristo, la humanidad se divierte más que nunca y hace obligación de bromear y reir y bailar en universal locura?

Domingo de Quincuagésima: En los templos se lee en la misa la Epístola de San Pablo á los de Corinto (capítulo XIII), que dice, entre otras muchas

«Si yo hablara lenguas de hombres y de Angeles »y no tuviera caridad, soy como metal que suena ó »que retiñe. Cuando yo era niño, pensaba como »niño. Mas cuando fuí ya hombre hecho, di de mano ȇ las cosas de niño. Ahora vemos como por espejo »en obscurridad; mas entonces, cara á cara. Ahora »conozco en parte; mas entonces conoceré como soy »conocido. Y ahora permanecen estas tres cosas, la »fe, la esperanza y la caridad: mas de éstas, la mayor »es la caridad.>

El evangelio del día es de San Lucas (cap. XVIII), y nos habla de los presentimientos y anuncios de

Jesús al prepararse para entrar en Jerusalem:
«... y se cumplirán todas las cosas que están pre»dichas por los Profetas acerca del hijo del hom»bre. Porque será entregado á los gentiles, y será

»escarnecido, azotado y escupido...»

Y en este domingo de la Quincuagésima, y los dos días siguientes, los pueblos cristianos se lanzan á la calle en alegres comparsas, con la cara tapada, y hacen batallas de flores, y de eso que ahora llaman confetti, y pasan tres noches de orgía y de desenfreno...

¿Por qué? Carnaval!

Comienza el día en que decidió Jesús afrontar las iras de la gran capital del judaísmo. Y es preciso, es ley, es tradición, que durante setenta y dos horas hombres y mujeres se vuelvan locos de ale-

¡Curiosa manera de ser de estos pueblos creyen-

tes y místicos!

Porque nació Dios el día 24 de Diciembre, hay que comer besugo. Porque se celebra la fiesta de todos los Santos, hay que comer buñuelos. Porque la semana próxima vamos á conmemorar aquella gran tragedia del Gólgota, hay que vestirse de mamarra-pintarse ó taparse la cara y decirles insolen-

Diamamos bromas al acto de cobardía únicamente permitido en tres días del año, de asaltar el coche de la duquesa ó del banquero, y decirles lo que no tendríamos valor de decirles á cara descubierta. Es broma haber averiguado durante el año algún secreto de la vida privada de Fulano de Tal, y descubrîrselo y echárselo en cara valiéndonos de un pedazo de seda que nos cubre el rostro. ¿Y la caridad de que nos habla San Pablo? ¡Qué humanidad tan miserable y tan chica! Y esto de divertirse por obligación, á plazo fijo, es

la mayor niñería imaginable. Verdad es que las sociedades se componen de un grupo de señores mayores (morales) y de masas enormes de niños.

El grupo que gobierna dirige y explota, les dice

—¡Allá va tanto dinero, y votad! —¡Ahí os doy una fiesta anual y una corrida de toros semanal: divertíos, trabajad y pagad!

Os doy la entrada en el cielo, dadme un cénti-

—¡Leed mi periódico y creed lo que os digo! Y las masas van, como los peces á la luz, á donde las llaman, y por eso al mundo lo gobiernan dos mil

El Carnaval es algo parecido á lo que sucede en Va-lencia ó Murcia con los fuegos artificiales. Donde hay tracas y ramilletes de voladores, hay siempre millares de vecinos que se extasían viendo figuras brillantes hechas con la pólvora. ¿Puede darse mayor sencillez? ¡Niños todos! Pongámonos un dominó, una careta graciosa, cojamos las guitarras, hagamos una estudiantina, y echémonos á la calle y seremos fe-

Y como la felicidad es una cosa convencional, relativa, y el refrán dice que cada uno se divierte como puede, ahí verán ustedes la España derrotada y perdida y hecha pedazos, cantando por las calles de capitales, cabezas de partido, pueblos y aldeas, tan contenta, del domingo al martes! Y el miércoles, ayuno, potaje de garbanzos y el sermón

por la tarde... Pero hay que dar á cada edad sus gustos y á cada época de la vida sus inocentes placeres. Estas observaciones son de hombre hastiado, cansado, harto de todo... Ya se me olvidaban aquellos tres días de mis tiempos de muchacho, aquel correr como un loco por las calles de Zaragoza vestido de cucuruchos de papel y dándoles golpes con una vejiga á

los chiquillos que me seguían alborotando el barrio.
¡Qué primer baile aqué!!
Era en el Casino, y la juventud se disputaba las

Acababa yo de cumplir quince años. Mi madre se oponía á que fuese á la fiesta carnavalesca. —¡No, de ninguna manera! ¡Es muy pronto! ¡No irás!

Me puse de acuerdo con la criada, una criada vie-ja que me quería casi tanto como la santa mujer que se oponía á mi primera noche en vela. A las once y media, cuando ya toda la familia estaba acostada, me fuí, guiado con la luz de un velón de tres mecheros por la protectora Pilara.

¡Oh qué bonito! El Casino estaba hecho un ascua de oro, las mil parejas bailaban, tocaba la orquesta un vals que aún lo recuerdo algunas noches en mis ensueños... Una máscara muy alta, muy esbelta, envuelta en un enorme capuchón negro, me seguía y me decía mil cosas que á los quince años abultan doble; y yo, pobre principiante de la vida, lanzado

por primera vez en aquella atmósfera de luz y de alegría, estaba deslumbrado, fascinado, loco.

—Tengo sed, llévame al buffet—me dijo la más-

La llevé. Era muy temprano y aún no había nadie en la inmensa sala donde entramos. El camarero nos dió dos vasos de naranja y la máscara dijo:

-De modo que si yo te digo que nos vayamos de aquí ahora mismo, me seguirás? -Adonde yo te lleve?

-¿Sea donde sea?

—Pues, ea—exclamó quitándose la careta:—¡A callar y á la cama! -;¡Mi madre!!

EUSEBIO BLASCO

AIRES MURCIANOS

EL ESGINCE

¡Calao vienes dista los güesos! ¡Miá qué apargates! ¡miá qué baberol ¡Barro en la cara! barro en el pele!... En ande asina, zagal, te has puesto?

¡Si reventaras!... ¡si diás un trueno!... ¡Tú das conmigo fin, sin remedio! ¿Vine yo al mundo, señor, pa esto? Si de esta hecha no pierdo el juicio, nunca lo pierdo.

¿No es pa matarte?
¿No es pa que hiciera yo un desacierto?
¡A ver si callas,
demonio vivo de los inflernos!

¿Tavía lloras?... ¡Que no rechistes! ¡que no te sienta, miá que te estrello! ¡Ven que te esuelle! ¿Que no te lave? ¡si he de arrancarte dista el pellejo!

¿Pero, Dios mío, qué esgince es éste? ¡Y echando sangre. Dios de los cielos! ¡Hijo de mialma! ¿Te duele muncho? ¡Deja la ropa que s'haga yescal ¡Ay, nene, nene... si no es más que esto!... ¡Jesús que esgince!... lástima d'hijo! ¡¿Ves, hijo mío, lo que te has hecho?! ¡Ves? ¡de tan malo! ¡Ven que te cure, demonio vivo de los inflernos!

VICENTE MEDINA

LAS ALMAS GEMELAS

CUENTO

Don Juan Fatal, no se apellidaba Fatal precisamente. Yo le llamo así para que si acaso le conocísteis, cosa bastante difícil, no caigáis en quién era, y además, porque el tal apellido le venía á D. Juan como

Y dicho esto, hétenos ya con el cuento empezado. Era D. Juan el hombre más sinceramente fatalista que puede hallarse; creía en el «estaba escrito» á pies juntillas, y tenía como verdad inconcusa que allá arriba, había un libro en el que se anotaba por adelantado, al nacer cada mortal, lo que el nuevo ser había de dar de sí, lo que haría en este bajo mundo, y el momento preciso en que tendría que dejarlo, así se empeñasen todos los doctores en que semejante cosa no había de suceder.

Y D. Juan tenía el mejor argumento para la defensa de sus doctrinas en su propia persona, puesto que él, nacido sin fortuna, y sin el menor esfuerzo de su parte para mejorar, se encontró de la noche á la mañana, gracias á una inesperada herencia, en desahogadísima posición, que le permitió vivir de allí en adelante sin dedicarse á nada y entregado á su sino con la mayor buena fe del mundo.

Entre todas sus teorías, derivadas del fatalismo, no había ninguna que le subyugase tanto como la de las almas gemelas, que él explicaba de modo un poco material, pero muy elaro.

A fuer de buen español, D. Juan se había procu-

rado un destino en un ministerio, y quizá obsesionado por las prácticas administrativas, se figuraba los cielos como una gran oficina, ó mejor, como una gran fábrica, donde las almas se hacían y desde donde se mandaban á la tierra envueltas en carnal

Y aquí entraba su teoría. Según él, nunca se hacía un alma sola: se fabricaban siempre de dos en dos; y aquellas dos almas, hechas en el mismo momento, por el mismo artífice, y de la misma substancia, claro es que habían de comprenderse y de quererse; se metían estas dos almas en dos cuerpos, uno de un sexo y otro de otro; se echaban al mundo con las precauciones necesarias para que llegado el momento se encontrasen y se amasen, y á vivir.

Ahora, que si ocurría que el ángel ó arcángel encargado de este servicio era poco escrupuloso, podía muy bien suceder que les diese mal la salida, y no se encontrasen nunca, ó que una de las almas se traspapelase, y la otra, al venir á este mundo, se pasase la vida hecha un pájaro bobo y sin tener á quien querer. Menos mal que esto último podía tener arreglo el día que el alma traspapelada apareciose está dela desenvola immediatamente á reciese, enviándola al mundo inmediatamente á reunirse con su gemela, así estuviese la una en el cuerpo de un anciano decrépito y achacoso y llegase la otra encarnada en la niña más gentil y her-